VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

Pinceladas del goce femenino, La chica danesa.

Sánchez, Jimena.

Cita:

Sánchez, Jimena (2016). *Pinceladas del goce femenino, La chica danesa. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-044/843

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eATh/F8O

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

PINCELADAS DEL GOCE FEMENINO, LA CHICA DANESA

Sánchez, Jimena
Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
Este trabajo –enmarcado en el proyecto de investigación UBACyT 2014-2017: "Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)"– tiene como propósito extraer nuevas consecuencias diagnósticas a partir de la última enseñanza de Lacan, aquella que se corresponde con la introducción del nudo Borromeo. Asimismo, la consideración de un "diagnóstico sexuado" a partir de la escritura de las fórmulas de la sexuación localizaría la clínica universal del delirio (paranoia, perversión, neurosis, como estructuras sinthomadas -encadenadas-) del lado hombre de esas fórmulas, mientras que la "ironía esquizofrénica" y el goce femenino -des-nudo femenino- restarían -desencadenando- propiamente del Otro lado. Bajo esta perspectiva analizaremos la noción lacaniana de goce femenino, tomando como hilo de Ariadna las "pinceladas" con las que éste puede ilustrarse en la novela de "La chica danesa" de David Ebershoff.

Palabras clave
Goce femenino, Otro sexo surmoitié

ABSTRACT
BRUSHSTROKES OF FEMININE ENJOYMENT, THE DANISH GIRL
This work –within the framework of research UBACyT 2014-2017: "Diagnostics in the later period of the work of Jacques Lacan (1971-1981)"- has as purpose extract new diagnostic consequences from the last teaching of Lacan, that which corresponds to the introduction of the Borromean knot. Furthermore, the consideration of a "sexed diagnosis" on the basis of the writing of the formulae of sexuation would locate the universal clinic of the delirium (paranoia, perversion, neurosis, as structures sinthomadas - linked-) over the side of man of these formulae, whereas the "schizophrenic irony" and women's enjoyment would remain properly - unleashing - on the Other side. Under this perspective we will analyze the lacanian notion of feminine enjoyment, taking as an Ariadna's thread the "brushstrokes" by which this can be illustrated in the novel "The Danish Girl" by David Ebershoff.

Key words
Feminine enjoyment, Otherness surmoitié

Hice todo lo posible para acallarlo. Todo lo que digo es más que verdadero.
¿Para qué sirve sexcusarse? No se puede barrer la feminidad.
La feminidad es inevitable.
Hélène Cixous

I. Clínica de la sexuación

Freud no dudó de retomar, para plantear la disimetría entre los sexos con relación al Edipo, una frase atribuida a Napoleón: "la anatomía es el destino" (Freud 1924). Por el contrario, este no parece ser el camino que eligió Lacan para abordar la llamada "clínica de la sexuación" a partir de los años setenta.

En efecto, en la práctica analítica a menudo constatamos que los sujetos se identifican poco con su anatomía y que más bien tienden a inquietarse por su ser sexuado. Con lo cual, los fundamentos de dicha clínica sexuada no han de buscarse en las identificaciones sexuales edípicas ni en sus avatares.

Hablar de clínica de la sexuación implica, por un lado, tomar en consideración el viraje producido a partir de la introducción de la noción de *parlêtre.* Que "el inconsciente es que el ser, hablando, goce" (Lacan 1972-73, 128), señala Miller, pone en cuestión el término mismo de sujeto como falta-en-ser produciendo el forzamiento que lleva a completarlo con el cuerpo (Miller 1997-98, 400). Así, si el sujeto se vuelve en Lacan *hablanteser*, es porque se trata de una instancia anclada en el cuerpo. El *parlêtre* tiene un cuerpo y es un cuerpo sexuado. (Ibíd., 407). Por otro lado, el axioma "no hay relación sexual" solidario de "*yadl'un"* (*hay* de lo Uno) intentarán dar lugar a la experiencia femenina del cuerpo. La preeminencia de ésta hacia el final de su enseñanza se observa en que, si no hay relación sexual, el sexo es siempre Otro ya que la castración reparte a cada mitad en relación el con el Uno fálico.

En el Seminario 20 Lacan escribe las fórmulas de la sexuación con un lado masculino y otro femenino. Se trata de dos posiciones sexuadas distintas. Ahora bien, si la anatomía no es el destino, cada ser que habla *elige* inscribirse en uno u otro lado. Todo ser que habla podrá ubicarse en cualquiera de los dos dependiendo de dónde se sitúen haciendo argumento a la función fálica, en tanto el falo (Φ) sigue siendo el único significante[i] que puede inscribirse en el inconsciente. Función fálica, dice Soler, que no es otra que la función del goce en cuanto, por el hecho del lenguaje, cae bajo el impacto de una castración (Soler 2011, 140). Según esta elección se reparten o distribuyen los seres hablantes para quienes no hay complementariedad sexuada entre sus goces. Si todo x, dice Lacan, es función de Φx del lado del hombre "colocarse allí es, en suma, electivo, y las mujeres pueden hacerlo, si les place. Es bien sabido que hay mujeres fálicas, y que la función fálica no impide a los hombres ser homosexuales" (Lacan 1972-73, 88).

Resumiendo, se llamará "hombres" al conjunto cerrado de los que gozan del uno a condición de que exista uno que se exceptúe de eso por su decir, por decir no a la función fálica. Es hombre el sujeto que está enteramente sometido a la función fálica. Por este hecho, la castración es su premio, igual que el goce fálico al que accede por mediación del fantasma. Por el contrario, se llamará "mujeres" al "conjunto" (sin excepción que lo constituya y, por lo tanto, conjunto "abierto") de las que gozan no-toda(s) del uno. En tanto Otro, la mujer está no-toda enteramente sometida al régimen del goce fálico y le toca un goce otro, suplementario, sin el soporte de objeto o semblante alguno.

Si el "existe uno" es la excepción que constituye la ley del goce fálico, el "no existe uno" del lado de ellas, equivalente a un "sin excepción", pone en evidencia la singularidad de la posición femenina

donde el "sin excepción" no constituye un "todas" sino un no-todas por el cual cada una que se arregla como puede con un goce no-todo fálico se pone al lado de la otra sin que podamos nunca cerrar la cuenta. Con referencia esto Lacan evoca en Sainte-Anne "el sin excepción" de la escritura china que significa justamente que se las cuenta, una por una fabricando lo infinito con lo finito (Lacan 1971-72, 106).

II. Se busca la mujer: la chica danesa

En el inconsciente hay un punto de no saber que recae sobre la mujer, sobre lo femenino. Para Freud, era el hecho de que no hubiera representación del órgano genital femenino. Para Lacan, ya desde sus primeros años de enseñanza verifica que no hay estrictamente simbolización del sexo de la mujer en cuanto tal (Lacan 1955-56, 251). En la misma vertiente, Freud indica que "la mujer es en un todo tabú" (Freud 1918 [1917], 194) fundado en el hecho de que ella es diferente del varón. Ahora bien, este enunciado sin embargo no es en absoluto susceptible de inversión. No se sabe nada sobre la mujer en el inconsciente, por lo cual deviene Otro sexo para ambos sexos, es lo Otro (*héteros*) como lo distinto, lo absoluto. Tal como lo señala J-A. Miller, sólo pueden oponerse el hombre y la mujer en tanto lo Mismo y lo Otro; siendo el hombre el Mismo mientras que la mujer es Otra (Miller 2010, 103-104). De tal forma, la mujer para Lacan es Otro tanto para el hombre como para sí misma (Lacan 1960, 711). Esto no impide, dice Miller, que el sujeto se vea lanzado *volens nolens* a la búsqueda del significante de la mujer que haría falta para que exista la relación sexual (Miller 1987, 111). Inclusive, es este (des)encuentro las más de las veces el que funciona como "desencadenante" de la consulta a un analista.

No es mucho lo que se conoce de la artista danesa Gerda Wegener nacida a fines del siglo XIX. Con todo, es innegable que, a través de su arte, que recoge influencias del romanticismo, el cubismo y sobre todo el Art decó, se dedicó a la búsqueda de lo femenino. Aunque en sus inicios se dedicaba a los retratos, adquiere su fama con las ilustraciones eróticas en donde sólo aparecen mujeres o seres mitológicos de rasgos femeninos. ¿Cómo pensar pues este interés por el Sexo[ii]?

Tomarlo a cuenta de una "adoración" nos conduciría a la histeria. Conocemos el planteo: la neurosis histérica como pregunta acerca de *la* mujer con la salvedad que dicha pregunta no se plantea desde una posición femenina en tanto "volverse mujer y preguntarse que es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes (...) aún más, se pregunta porque no se llega a serlo y, hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo" (Lacan, 1955-56, 254). En el mismo sentido, desde una teoría de las respuestas anticipadas que la identificación establece en las neurosis, señala que en la histeria se responde a partir de la identificación viril: la histérica se identifica con un hombre, al tiempo que cede la posición femenina a alguna otra mujer que encarna para ella el misterio de la feminidad (Lacan, 1951).

Ahora bien, ¿abordar dicho interés tan sólo desde la perspectiva histérica, hommosexuada o fuerasexo (Lacan, 1972-73, 103) no sería de algún modo mal-decirla[iii]? ¿No sería más bien que la mediación fálica no drenaría todo lo que pueda manifestarse de pulsional en la mujer (Lacan, 1960, 709)?

Para decirlo rápidamente: hay lo que en ellas excede a la histeria. En *Aún*, luego de proponer a la histérica como *hommosexuada*, Lacan continúa señalando: "... de allí que les sea difícil no sentir el impasse que consiste en que se mismen en el Otro, porque, a la postre, no hay necesidad de saberse Otro para serlo" (Lacan 1972-73,103). Es decir, se trata de una situación particular: su "cuerpo de mujer" hace de obstáculo en su intento de volverse "una misma". Ella encarna lo Otro, aunque no lo sepa, o incluso no quieran saber nada de eso, la Otredad absoluta tanto para el hombre como para sí. En materia de histeria, en tanto ella no la realiza a "la perfección"[iv] es no-toda.

III. "Ninguna aguanta ser no-toda": el llamado femenino de la *surmoitié*.

"Copenhague, en 1925 (…) aquella tarde, la modelo no ha venido. Y Greta le pregunta a Einar si por una vez, para que ella pueda terminar la parte de abajo de un cuadro, él se pondría un par de medias de seda, se calzaría unos zapatos de tacón, acaso también un vestido que le permitiera acabar de pintar los pliegues de la falda. Einar acepta, y el instante en que la seda del vestido se desliza por su cuerpo supone una revelación, el momento de la sensación más verdadera, como que ya no tendrá vuelta atrás, es un mundo de sueños, el *sueño de ser Otro* (…) Y así, acompañado por Greta (…) *ambos habitan ese oscuro espacio[v] (…)* recorrerán arduo camino al final del cual se encuentra una mujer llamada Lili Elbe" (Ebershoff 2000, 1)

Si, como se viene diciendo, para un hombre una mujer es Otro tanto como lo es para sí misma ¿cómo se plantea entonces la pregunta del goce para esa mujer? ¿Qué quiere decir este no-toda sino que "ella está contenida en la función fálica sino empero por ser su negación […] entre centro y ausencia" (Lacan 1971-72, 118)? Lacan introduce así la posición del hombre calificado de "relevo" (Lacan 1960) para que la mujer se convierta en Otro para sí misma, dividida por su propio goce en una parte que proviene del goce fálico y otra que da cuenta de otra dimensión, que es la de un goce "opaco", envuelto en su propia continuidad. Dicha otra dimensión del goce (propiamente femenino) con el que Lacan dará cuenta a través del testimonio de las místicas. El éxtasis de Santa Teresa por el cual es poseída por la aspiración a un infinito del continuo (Morel 1994) sin medida fálica -infinito discreto-. De tal forma, lo plantea en …*Ou pire*: "Su modo de presencia es entre centro y ausencia. Centro: es la función fálica, de la cual ella participa singularmente, debido a que el "al menos uno" que es su partenaire en el amor renuncia a la misma por ella, ese "al menos uno" que ella solo encuentra en estado de no ser más que pura existencia. Ausencia: es lo le permite dejar de lado eso que hace que no participe de aquella, en la ausencia que no es menos goce por ser goceausencia" (Lacan 1971-72, 118-9).

Ahora bien, sucede "las mujeres se atienen al goce de que se trata, y ninguna aguanta ser no toda" (Lacan 1972-73, 90). Cada una se las arregla como puede con un goce no-todo fálico. El caso del sujeto histérico, aporta otra variante: introduce a la Otra. En lugar de usar al hombre como relevo para abordar el Otro goce, se interroga con el Uno, a la Otra mujer. En otros casos, ya sea porque una mujer no consienta a que el hombre sea tomado como relevo o por el contrasentido del hombre que quiera ocupar ese espacio del goceausencia de ella, se abre el espacio a la exigencia con la que una mujer pueda querer que un hombre sea su Otro. Desde esta perspectiva, Eric Laurent retoma la lectura del Atolondradicho y señala que hay una llamada femenina que es la verdadera voz de las sirenas, que es: "sé mi Otro" -pudiendo tomar distintas versiones-, siendo una de ellas la de la esfinge griega (Lacan 1972, 492), voz que parte de su goce ("me has satisfecho") y no de su verdad, y que exclama: "anda thombrecito, compréndeme como mujer, hazte mujer tú mismo, cástrate, conviértete en Tiresias" (Laurent 2016, 91 y 99). De allí la relación que establece entre esta voz -llamado femenino- y la del superyó. "Esto es aquí superyomitad [*surmoitié]* que

no se superyomedia tan fácilmente como la conciencia universal" (Lacan 1972, 492), dice Lacan, estableciendo un juego homofónico en el término surmoitié, entre*surmoi* (superyó) y *moitiè* (mitad, cuando se dice "mi otra mitad" con relación a la pareja).

Es desde esta perspectiva que se puede entender el superyó lacaniano como un empuje al goce. Se trata de un llamado, un llamado femenino -en tanto "es-finje" el no-todo femenino- a alcanzar un goce sin medida, siempre en más, una invitación a convertirse en "mujer", a igualarse a ese goce no simbolizado. De allí que la indicación para el "pequeño hombre" ante estos dichos sea "refutarlos, inconsistirlos, indemostrarlos, indecididirlos" (Lacan 1972, 493); verbos que apelan al teorema de la incompletud de Gödel; en realidad diferentes maneras de nombrar el S(A/). Frente a la *surmoitié* el camino es refutar sus dichos, en palabras de Lacan: "a partir de lo que ex – siste de las vías de su decir" (Ibíd.). Laurent nos dice que a las voces de sirenas que piden: "hazte todo para mí" hay que responder: no hay Otro del Otro.

Sin embargo, frente a ese empuje, Einar Wegener sólo puede responder "oigo" (J'ouis)…

IV. De Ulises a Lili Elbe: "J'ouis", el empuje-a-la-mujer.

No se puede hablar del canto de las sirenas sin referirse a Ulises, ya sea en la versión de Homero como en la del escritor James Joyce, al cual Lacan refiere en su Seminario 23, el*sinthome*. Es justamente el héroe quien no se deja sucumbir a la voz de las mismas haciéndose amarrar -*encadenar*- al mástil (fálico) del navío, con la orden puesta a sus marineros -a quienes hubo tapado sus oídos con cera- de que pasara lo que pasara, no lo desatarán. Probablemente no haya referencia más hermosa para ilustrar al *sinthome* en tanto que*père-versamente* orientado mantiene la estructura encadenada. Sin embargo, Einar Wegener no parece ser Ulises sino más bien alguien quien frente al empuje-a-gozar no puede más que responder desde la posición de objeto en tanto "Oigo"[vi].

Ante el momento de "coyuntura dramática", aquel donde es convocado a responder con la significación fálica, se produce directamente un retorno en lo real: él es Otro. Él es nombrado Lily, denotando la forclusión del significante Nombre-del-Padre con la concomitante irrupción de un goce deslocalizado que impulsa a Einar en transformarse en mujer, en tanto, tal como venimos sosteniendo, una mujer puede relacionarse con Otro goce que el fálico. Con lo cual, el empuje-a-la-mujer puede pensarse, con lo que tiene ello de sardónico, como un intento de hacer existir, de inscribir, el goce que, en el caso de la psicosis, quedó en ese espacio "oscuro" por fuera del falo; en tanto el falo modera el goce, lo localiza por medio de la función paterna del lado hombre de las fórmulas. De tal modo, el empuje-a-la mujer conduciría en las fórmulas de la sexuación hasta el cuantor de la inexistencia: apertura a un goce ilimitado y no exactamente a la contingencia del "no-todo" en tanto Lacan señala que "para acceder al otro sexo hay que pagar realmente el precio, el de la pequeña diferencia, que pasa engañosamente a lo real a través del órgano, debido a lo cual justamente deja de ser tomado por tal y, al mismo tiempo, revela lo que significa ser órgano. Un órgano no es instrumento más que por mediación de esto, en lo que todo instrumento se funda: que es un significante" (Lacan 1971-72, 17).

VII. Conclusiones

Los fundamentos de una clínica sexuada no han de buscarse ni en la anatomía ni en los avatares de las identificaciones sexuales edípicas sino en la imposibilidad lógica de escribir la relación-proporción sexual. Así las distintas modalidades de goce de cada *parlêtre* y en cada época, pueden esclarecerse como modos diversos de intentar suplir esta imposibilidad y sus efectos de exilio. En este sentido, tal como hemos señalado con Miller, la inexistencia del Otro conduce a los sujetos a la búsqueda del significante de la mujer que haría falta para que exista la relación sexual. En esa vía se podría decir que la neurosis "busca la mujer", sostenida en la creencia de la existencia de *La* mujer; mientras que en la psicosis, se pone en juego el "empuje-a-la-mujer", del lado de la certeza.

Para finalizar, podríamos interrogarnos acerca de qué detiene esa "búsqueda en círculos" o bien qué se encuentra cuando se deja de buscar-*La*. Sin lugar a dudas, no hay Otro del Otro, nadie tiene la última palabra.

Hay que partir de ese goce en tanto ex-siste, es preciso que haya un mínimo desplazamiento que permita acceder a las vías del decir, al punto del S(A/). Indecidir, refutar, inconsistir e indemostrar en las vías de la ética del psicoanálisis, para "criticar lo que rebosa la chicana lógica con la cual la relación con el sexo se extravía al querer que sus caminos vayan hacia la otra mitad" (Cf. 1972, 493)

NOTAS

[i] En "El Atolondradicho" aclara que no hay que confundir al falo con el órgano que estaría en "el activo" del "macho" sino que en cuanto a función que le viene del discurso, pasó al significante. A su vez, señala que este órgano que pasó al significante horada el lugar desde donde cobra efecto para el hablante la inexistencia de la relación sexual.

[ii] En francés Sexo con mayúsculas, tal como Lacan lo señala, refiere al sexo femenino

[iii] Sería más oportuno recurrir al término original en francés: diffâme. En tanto conduce a la homofonía con dit-femme (dice mujer) y permite apreciar bien que no hay forma de decir mujer sin difamarla, sin mal-decirla, en tanto se la dice desde el "alma" (âme), es decir, desde la lógica masculina que rige lo psíquico. No hay entonces forma de decir bien a una mujer, porque no hay palabras adecuadas para decirla, en tanto lo esencial de su femineidad no se puede decir.

[iv] Llevando la oposición histeria-feminidad aún más lejos en *Joyce el síntoma"*, Lacan va sostener, sorprendentemente, una superioridad masculina en materia de histeria (Lacan, 1976).

[v] Los subrayados son nuestros

[vi] Aquí quizás convendría distinguir el papel que adquiere el superyó en la psicosis, pero tal desarrollo excede los límites del presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Ebershoff, D (2000): La chica danesa, Anagrama, versión digitalizada.

Eidelberg, A. (2007): La histeria desde una clínica de la sexuación, en Ancla 1, Buenos Aires, 2007

Freud, S. (1918 [1917]): El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III) en Obras Completas T. XI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1994

Freud, S. (1924): El sepultamiento del complejo de Edipo en Obras Completas T. XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996

Lacan, J. (1951): Intervención sobre la transferencia, en Escritos 1, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.

Lacan, J. (1955-56): El Seminario Libro 3: Las Psicosis, Paidós, Buenos Aires, 1997.

Lacan, J. (1960): Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina, en Escritos 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.

Lacan, J. (1971-72): El Seminario Libro 19: …o peor, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Lacan, J. (1972): El atolondradicho, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Lacan, J. (1972-73): El Seminario Libro 20: Aún, Paidós, Buenos Aires, 2004.

Lacan, J. (1975-76): El Seminario Libro 23: El sinthome, Paidós, Buenos Aires, 2006

Lacan, J. (1976): Joyce el Sintoma, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Laurent, E. (2016): El psicoanálisis y la elección de las mujeres, Tres Haches, Buenos Aires, 2016.

Miller, J-A. (1987): El Otro Lacan, en Matemas I, Manantial, Buenos Aires, 1999.

Miller, J-A. (2008): El partenaire-síntoma, Paidós, Buenos Aires, 2008.

Miller, J-A. (2010): Los divinos detalles, Paidós, Buenos Aires, 2010.

Morel, G. (1994): La hipótesis de la compacidad y las lógicas de la sucesión en el capítulo I de Aún, en Uno por Uno nº38, Barcelona, 1994.

Morel, G. (2000): Ambigüedades sexuales, Manantial, Buenos Aires, 2002.

Musachi, G. (2010): El otro cuerpo del amor: el Oriente de Freud y Lacan, Paidós, Buenos Aires, 2010

Sánchez, J. (2014): El amor en los impasses del alma bella, en Memorias VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Facultad de Psicología, Buenos Aires, 2014.

Schejtman, F. (2012a): Histeria y Otro goce, en Elaboraciones Lacanianas sobre las neurosis, Grama, 2012.

Schejtman, F. (2012b): Histeria y feminidad, en Elaboraciones Lacanianas sobre las neurosis, Grama, 2012.

Schejtman, F. (2012c): Reversiones tóricas: histeria y obsesión, en Elaboraciones Lacanianas sobre las neurosis, Grama, 2012.

Soler, C. (2011): Incidencias políticas del psicoanálisis/1, S&P ediciones, Barcelona, 2011.